

Los augurios del cuco: versiones hispánicas y paneuropeas

José Manuel Pedrosa

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2011 [2001]). “Los augurios del cuco: versiones hispánicas y paneuropeas”. *Quaderni di Semantica*: 43, 93-104. Reedi-
ción en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cul-
tura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/161>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

PEDROSA, JOSÉ MANUEL (2001). “Los augurios del cuco: versiones hispá-
nicas y paneuropeas”. *Quaderni di Semantica*: 43, 93-104.

* Edición dispoñíbel desde o 27 de maio de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

LOS AUGURIOS DEL CUCO: VERSIONES HISPÁNICAS Y PANEUROPEAS

José Manuel Pedrosa

En numerosos pueblos de toda España ha sido común, hasta tiempos muy recientes, que las jóvenes solteras que ansiaban encontrar novio o contraer matrimonio practicasen, con el despertar de la primavera, un ritual, tan inocente como sugestivo, que consistía en “preguntar” al cuco, mediante una elemental rima póstica, cuántos años quedaban para la ansiada boda, y en esperar a que el canto repetido del ave indicase, según el número de *cu-cús* emitidos, el supuesto número de años, o de meses, que faltaban para que la muchacha pudiese ver colmadas sus aspiraciones matrimoniales.

También se ha documentado abundantemente, en toda España, la creencia y la práctica, estrechamente emparentadas con las anteriores, de “preguntar” al cuco cuántos años quedan para la muerte de la persona que hace la consulta.

Son éstas dos modalidades específicamente hispánicas de un tipo de creencia, de rito y de manifestación literaria oral que conoce paralelos abundantes en otras tradiciones europeas, y que puede ser interesante analizar no sólo para avanzar un paso más en nuestro conocimiento del cancionero tradicional hispánico, sino también para poder apreciar mejor sus relaciones y sus vínculos con el de los países que nos rodean, y obtener más datos sobre su trasfondo credencial y su funcionamiento ritual.

1. Los años que quedan de soltera: versiones españolas

En la región de Cantabria han tenido gran arraigo este tipo de fórmulas y de prácticas relacionadas con el cuco. A G. Adriano García Lomas se debe la siguiente descripción:

En nuestra provincia, y antes de emitir su canto monorrítmico, las aldeanas solían consultarle de esta manera:

Cucu rabucu, rabucu de escoba,
¿Cuántos años faltan para la mi boda?

Otras veces, el interrogante se reducía a la siguiente interpelación:

¿Soltera o casadita, viuda o monjita? [94]

A la que no faltaban los malintencionados y discolos a este ritual que se adelantaban preconcebidamente al augurio del cuco:

Cuando los cucos parlen
casarás tú,
y dentro de cien años
dirán cu... cu... cu.

... Y aprovechaban la oportunidad, pues no cabe duda que... la *cuca* o *cagarrutera* como la llamaba el pueblo se muestra más ladina que de ordinario para, con vista a mejor pronóstico, preguntarle:

Cuca *cuquera*,
dile al *cucu*
cuántos años
seré soltera.

Cuca encantada,
dile al escucho
que ya me pesa
la solterada...¹

Veamos ahora un ejemplo de la región leonesa de El Bierzo:

Es creencia que su canto, el cual cesa por San Pedro, ejerce favorables efectos en el casamiento, muerte y otras manifestaciones. Los pastores principalmente le preguntan, para saber los años que les faltan para casarse:

Cuco de rey,
flor de la escoba,
¿cuántos años me das
para mi boda?²

A continuación vamos a conocer un ejemplo de procedencia extremeña, que advierte de que no sólo se pueden preguntar al cuco los años que quedan para la boda, sino también otro tipo de cuestiones, por lo general relacionadas con asuntos amorosos:

El tiempo que ha de durar la partida del amante ausente; los años de vida que el Señor ha de concedernos; los novios que ha de tener la mozuela preguntona... todo se suele consultar con el monótono cuclillo. Yo he oído muchas veces preguntarle a los niños:

Cuquito del rey,
patitas de alambre,
¿cuántos años me faltan
para casarme?

Y tantos golpes como daba el pájaro en su limitado diapasón, tantos años había de tardar en llegar o duraría el suceso objeto de la pregunta³.

¹ G. Adriano García Lomas, *Mitología y supersticiones de la Cantabria montañesa* (Santander: [edición del autor], 2ª ed. ampliada 1987) pp. 229-230.

² Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo* (Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934) p. 68, s.v. *cuco*. Véanse otras versiones leonesas en Francisco J. Rúa Aller y Manuel E. Rubio Gago, *La piedra celeste: creencias populares leonesas* (León, Diputación: 1986) pp. 133-135.

³ Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas* (Cáceres: Jiménez, 1902) pp. 242-243.

[95] En el Pirineo aragonés, algunas fórmulas resultaban sumamente originales:

A primeros de abril cuando cantaba el cuco (“cógulo”), la chica se acercaba lo más posible al animal y pronunciaba en voz baja:

*Cogúlo, cogúlo,
por las ancas de tu culo,
tú me has de decir
y me has de cantar
cuántos años han de pasar
a casarme.*

Tantas veces como cantaba el cuco eran los años que debían transcurrir antes de la boda. Los disgustos ante los cantos reiterados del pájaro eran frecuentes⁴.

También en el Pirineo, pero en el catalán, han estado muy difundidas este tipo de fórmulas. Sabemos, por ejemplo, que

las chicas del Alto Ampurdán esperaban el regreso del cuco por la primavera, para saber los años que tardarían en casarse, consultándole, en catalán:

*Cuco sin cola,
dime la verdad:
¿cuántos años tardaré en casarme?*

Según las pasadas de la modulación del canto del cuco, tardaba en casarse más o menos la consultante⁵.

Las siguientes son versiones asturianas:

— *Cuquiellín* del rey,
rabiquín de escoba, [96]
¿cuántos años *faltén*
para la *mio* boda...⁶?

Cuco, recuco,
rabo *d'*escoba,
¿cuántos *anos* me das
daquia mia boda⁷?

Cuquelín del Rey,
rabiquín de *gochu*,
dime cuántas veces
me *quier* el *mio mozu*⁸.

⁴ José Lisón Huguet, *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo Aragonés oriental* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1984) p. 132.

⁵ Ramón Violant i Simorra, *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece* (reed. Barcelona: Altafulla, 1989) p. 281.

⁶ Constantino Cabal, *Mitología asturiana. Los dioses de la vida* (Madrid: Talleres Voluntad, 1925) p. 267.

⁷ José Luis Pérez de Castro, “Dialogismos en el Refranero asturiano”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XIX (1963) pp. 116-138, p. 136. Véase, además, la amplia bibliografía de versiones citada por este autor.

⁸ José Luis Pérez de Castro, “El cuclillo en la tradición asturiana”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* XXV:73 (1971) pp. 401-433, pp. 414-422, núm. 73. Véanse más versiones relacionadas con los años que quedan hasta la boda en pp. 414-422.

Cuquiellín del rey,
rabiquín de escoba,
¿cuántos años *falten*
para la mi boda?

Cuquiellín del rey,
¿*cántos anos*
en casarme *tardarey* ⁹?

Cuquiellín de rey,
rabiquín de ‘*scoba*,
¿cuántos años faltan
pa la *mía* boda?¹⁰.

He aquí otras versiones de diversas regiones de España:

Pecu, piquín,
rabucu de escoba,
dime qué años faltan
para la mi boda¹¹.

Cuco *rei*,
¿*cántos anos* *vivirei*?

Cucú, rabilargo,
cuco, mal andar,
¿*cántos anos* me das
hasta que me vaya a casar?

Cucú, rabo de zorra,
¿*cántos anos* me das
d'eiquí a *miña* boda?

Cuquiño, cuco,
rabo de escoba,
¿*cántos anos* faltan
pra *miña* boda¹²?

La vieja cancioncilla de *Los augurios del cuco* ha debido de ser tan tradicional en España que, en ocasiones, ha acabado convirtiéndose en una simple rima poética de sentido confuso e inconcreto, absorbida dentro de composiciones más amplias, pertenecientes, por lo general, al repertorio lúdico de los niños. Así sucedía, por ejemplo, en el pueblo leonés de Villamuñío, en que se practicaba “un juego infantil que consistía en montar a un niño sobre las rodillas, como si estuviera en un caballo, y cantarle”:

⁹ Luciano Castañón, *Supersticiones y creencias de Asturias* (reimp. Gijón: Ayalga, 1986) pp. 122-123.

¹⁰ Carlos Sánchez Martino, *Religiosidad precristiana y cristianismo en Asturias: influencias precristianas en la religiosidad popular asturiana* (San Martín de Vallés: Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid, 1992) p. 119. Otras versiones asturianas han sido publicadas en Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Del Folklore asturiano* (3ª ed. Oviedo, CSIC, 1977) pp. 139-140; J. Antonio Silva Sastre, *Ribadesella y su concejo: historia, mitología, literatura* (Gijón: [edición del autor], 1991) p. 90; y Elviro Martínez, *Costumbres asturianas* (León: Everest, 1992) pp. 46-48.

¹¹ Manuel Garrido Palacios, “Apuntes etnográficos alrededor del niño”, *El Folklore Andaluz* 6 (1991) pp. 107-122, p. 108.

¹² Vicente Risco, “Creencias gallegas: tradiciones referentes a algunos animales”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* III (1947) pp. 163-188 y 371-400, p. 188.

— Maragato, pato,
rabo de cuchar, [97]
cuántos años tienes
para irte a casar.

— Tengo veinticinco
y un maragatín,
con las bragas anchas
y el culo chiquitín,
chiquitín, chiquitín¹³.

Además de su conexión con nuestra cancioncilla de *Los augurios del cuco*, esta cancioncilla infantil leonesa tiene el interés añadido de que dentro de su tejido formulístico es posible detectar una rarísima supervivencia de una vieja canción documentada en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Gonzalo Correas, en el que se leía:

Portugés sevoso,
rrabo de kuchar,
no tiene blanka
i kiérese kasar¹⁴.

Es muy posible que los paralelismos formulísticos entre esta cancioncilla barroca y la cancioncilla oral documentada en tiempos más modernos, que se hacen visibles sobre todo en los versos 2 y 4 (la versión antigua dice “rrabo de kuchar” y “i kiérese kasar”, frente a la moderna que reza “rabo de cuchar” y “para irte a casar”) puedan explicarse por la posibilidad de que cancioncillas parecidas a las modernas, acaso con el cuco como protagonista, fueran tradicionales en los siglos pasados. El que la canción anotada por Correas aluda humorísticamente a un “portugés sevoso” obedecería, en ese caso, a que debió ser una contrahechura paródica de la presumiblemente muy difundida desde tiempos remotos canción popular relativa al cuco augur.

En la tradición oral de Albacete, la vieja formulilla relativa al cuco ha sufrido un proceso de desemantización que avalaría posibilidades del tipo que acabamos de intuir. Vamos a conocer, en efecto, una versión vaciada de significado y metamorfoseada en un juego que se practica “saltando uno solo. Se hace con comba alta, dando vueltas a la cuerda normalmente. Un niño salta solo, mientras los demás esperan su turno cantando:

Rey, dime los años,
que voy a vivir:
uno, dos, tres, cuatro...¹⁵

Como podemos observar, aunque el cuco ha desaparecido de escena, y la [98] rima ha perdido cualquier funcionalidad mágico-adivinatoria, su relación con la familia de formulillas que estamos analizando resulta evidente.

¹³ La informante fue Marta Nistal, en comunicación facilitada el 17 de enero de 1998. Ella aprendió esta rima de su padre, Leovino Nistal, nacido en Villamuñío.

¹⁴ Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet (Burdeos: Universidad, 1967) p. 481. En la misma obra y página se da otra variante, “Portuguesa, rrabo de kuchar, no tiene blanka i kiérese kasar”, y se comentan los dichos “Portugés sevoso” y “Portugés rrabudo”. Véase, sobre esta canción, Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)* (Madrid: Castalia, 1987) núm. 1208.

¹⁵ José G. Lanciano, *Juegos tradicionales infantiles (para el folklore albacetense)* (Albacete: Patronato de Universidades Populares-Diputación, 1986) [Zahora 2, 1986] p. 27.

Vamos a conocer, a continuación, una fórmula gallega que ha sufrido un proceso de desementización muy parecido, que ha eliminado del texto y de su función cualquier referencia al cuco y a sus supuestas dotes augurales. Su editor ha señalado que “este juego se hace poniendo una escoba vertical en la palma de la mano, con el penacho de plumas hacia arriba, y según lo que se mantenga en equilibrio se calculan los años que se ha de vivir. En otras partes este ensalmo se recita a la *xoaniña*¹⁶ y se cuenta hasta que levanta el vuelo:

Rei, rei,
cántos anos vivirei?
Un, dous, tres, catro,
cinco, seis,
sete, oito,
nove, dez...!¹⁷

2. Los años que quedan de vida: versiones españolas

En muchas ocasiones, el canto del cuco se consideraba que podía augurar no los años que faltaban para la boda de quien hacía la consulta, sino los años que le quedaban de vida. Así sucedía, por ejemplo, en la tradición asturiana:

— *Cuquiellu,*
rau de perru,
cuántos años hay
d’ aquí al mío entierro...?

— Cuco rey, cuco rey,
cántos años vivirey...?

— Cuco de mayo,
rabo de anguila,
cántos anos me das
*daqui á mia vida...!*¹⁸?

Cuquello, cuquello,
¿cántos anos hay
*d’ aquí al meu interro!*¹⁹?

Cuco, *cuquelo*, [99]
rabo *d’ estelo*,
¿cuántos anos faltan
*pa’l meu enterro!*²⁰?

Cuco, *cuquelo*,
rabo *d’ estelo*,

¹⁶ Este animal se identifica con la *mariquita* o *coccinella*.

¹⁷ Manuel Fernández Costas, “Juegos infantiles de la comarca de Tuy”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII (1952) pp. 633-676, p. 673.

¹⁸ Cabal, *Mitología asturiana. Los dioses de la vida* p. 267.

¹⁹ Castañón, *Supersticiones y creencias de Asturias* p. 123.

²⁰ Pérez de Castro, “Dialogismos en el Refranero asturiano”, p. 136.

¿cuántos anos faltan
pa'l meu enterro²¹?

La siguiente versión procede de la tradición leonesa:

Cuco de rey,
flor de la oliva,
¿cuántos años me das
para mi vida²²?

La siguiente es una versión del Alto Aragón:

Cucu de mayo,
cucu de abril,
¿cuántos años
me das para vivir²³?

Una interesantísima historia moralizante, relatada en una curiosa obra de Fray Jaime Barón y Arín que llevaba el título de *Luz de la Fe y de la Ley de Entretenimientos Christianos entre Desiderio y Electo*, que vio la luz por primera vez en 1726, nos proporciona un testimonio precioso sobre la difusión del tipo de creencias que sustentan nuestras fórmulas en la España de hace varios siglos:

De un Frayle de los que llaman Legos se refiere, que oyó en una ocasión cantar al Cuco, y contó las veces que repetía su desapacible canto, que fueron veintidós, y dijo: “Sin duda vivirá veintidós años, que esto indica la repetición del cuco. Pues, ¿para qué quiero mortificarme tanto tiempo con la religión? De los veintidós, me iré al siglo los veinte; los dos últimos volveré al convento para disponerme a morir”. Salióse del convento, dióse a los vicios, y pecados; pero en medio de ellos, a dos años que seguía la desenfrenada carrera de sus gustos, murió, castigándolo Dios por haber creído el disparatado agüero del canto del Cuco. Bien podía con estos, y otros muchos sucesos escarmentar los vanos agoreros; y entender, que si seriamente creen en estas y semejantes cosas, pecan mortalmente. Aunque muchas veces la ignorancia, y falta de firme credulidad excuse de culpa grave. Lo que toca al Auspicio, es semejante a lo dicho, porque es otro agüero supersticioso, que se toma de ver volar las aves de esta u otra manera, etc.²⁴.

3. La tradición europea

Además de en España, en toda Europa se han podido documentar este tipo de prácticas y de fórmulas. El gran folclorista francés Paul Sébillot afirmaba al respecto que

²¹ Pérez de Castro, “El cuclillo en la tradición asturiana”, p. 422. Véanse más versiones relacionadas con los años que quedan vida en pp. 423-425.

²² García Rey, *Vocabulario del Bierzo s.v. cuco*. Véanse otras versiones leonesas en Rua Aller y Rubio Gago, *La piedra celeste* pp. 133-135.

²³ Robert Wallace Thompson, “Ocho apodos en el Alto Aragón”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII (1952) pp. 465-470, p. 467.

²⁴ Sigo la edición de José Rafael de Abascal y Sáinz de la Maza, *Brujería y magia (evasiones del pueblo andaluz)* (Sevilla: Fundación Blas Infante, 1984) p. 158, quien a su vez se basa en la obra de Barón Arín, cap. XVII, libro I (Barcelona: Juan Roger y Cía, 1747) pp. 391-392.

[100] los muchachos y muchachas que consultan al cuclillo emplean fórmulas rimadas de carácter tradicional, de las cuales se han recogido numerosas variantes en Francia, en Italia, en Portugal, en España, en Inglaterra, en Alemania y en los países escandinavos. Ordinariamente, después de recitar la fórmula, se observa el lugar donde canta el ave: tantos años habrá que aguardar como veces repita su estribillo. Si permanece callada, el consultante no se casará. En Francia y en Valonia se interroga, recitando una formulilla, a la *coccinela*, y muy rara vez, a la araña segadora²⁵.

En Portugal se han documentado también, y de manera muy abundante, este tipo de fórmulas, referidas no sólo a los años que quedan para la boda, sino también a los que faltan para la muerte. La siguiente es una versión de Vila Pouca de Aguiar (región de Trás-os-Montes) que inquiriere sobre los años que restan para el matrimonio:

Cuco da ribeira
quantos anos me dás de solteira²⁶?

Otras versiones portuguesas son las siguientes:

Cuco da gesteira,
quantos anos me das de solteira?

Cuco de Janeiro,
quantos anos me das de solteiro?

Cuquinho da beira-mar,
quantos anos me das p'ra casar?

Cuco da Carraspuda,
quantos anos me das de viuva²⁷?

Un ejemplo de rima portuguesa que se interesa por los años que quedan de vida es el siguiente:

Cuco de rameira,
quantos anos me dás de vida?
— Dou-te seis vinténs na algibeira²⁸.

Algunas de las fórmulas y prácticas que se han documentado en Portugal son tan originales como la siguiente, que pregunta al ave cuántos años quedan al consultante por vivir en una casa alquilada:

Rei, rei,
quantos anos viverei
nesta casa q'arrendei²⁹?

²⁵ Paul Sébillot, *El paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos* (Madrid: Daniel Jorro, 1914) p. 116.

²⁶ La informante Sandra Rodrigues, de 20 años, originaria de Vila Pouca de Aguiar, en el distrito de Vila Real, fue entrevistada por mí en Gambelas (Algarve, Portugal) el 5 de abril de 1995. Según su propio comentario, “o cuco canta um certo numero de vezes e se non cantar continua-se a perguntar”.

²⁷ Flávio Gonçalves “Assobios onomatopaicos dos barristas de Barcelos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII (1951) pp. 327-336, p. 333.

²⁸ José Leite de Vasconcellos, *Bibliotheca ethnographica portugueza* I (Porto: Livraria Portuense de Clavel et C^a, 1882); reeditado con el título de *Tradições populares de Portugal*, 2^a ed., ed. M. Viegas Guerreiro (Vila da Maia: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1986) p. 182.

²⁹ Leite de Vasconcellos, *Tradições populares de Portugal* p. 182.

[101] En la tradición portuguesa se han recogido también versiones convertidas en simples y desesemantizadas cancioncillas infantiles, como sucede con la siguiente, que se identifica en aquella tradición con el llamado juego de la *péla*, que

joga-se de diversas maneiras. N'uma d'ellas atira-se a péla ao ar e apara-se na mao, contando o numero de vezes até ella cair no chao, cantando-se:

Rei, rei, rei,
quantos annos viverei,
uma velha qu'eu matei,
um gato qu'eu esfolei,
um, dos, tres³⁰.

También en Francia, y en varios de los dialectos del francés, son conocidas este tipo de formulillas. Algunas sirven para inquirir sobre el tiempo que falta hasta conseguir novio, y otras para saber cuántos años quedan de vida:

Coucou des bois,
coucou des maras
comben ai-z-y d'annayes à me maria.

Cocu blanc, cocu noir, cocu de la ville,
argarde sur ton livre
dis-moué combien qu'jai d'temps à vivre.

Coucou, cou-cou, dis mé,
combien d'ans je vivrai³¹.

Es decir:

Cuco de los bosques,
cuco de los pantanos,
¿cuántos años faltan para que me case?

Cuco blanco, cuco negro, cuco del pueblo,
mira en tu libro
y dime cuánto tiempo me queda por vivir.

Cuco, cuco, dime
cuántos años viviré.

En la tradición británica, el canto del cuco ha sido también tenido como indicador de augurios sobre el tiempo que resta para la boda o para la muerte. Iona Opie y Moira Tatem

³⁰ F. Adolpho Coelho, *Jogos e rimas infantis* (Porto: Livraria Universal de Magalhaes & Moniz, 1919) pp. 48-49; reeditado en el volumen de Adolfo Coelho, *Cultura Popular e Educação [Obra Etnográfica II]*, ed. J. Leal (Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1993) p. 98. Otras versiones portuguesas han sido publicadas en Leite de Vasconcellos, *Tradições populares de Portugal* pp. 181-182; Rodney Gallop, *Portugal: a Book of Folk-Ways* (reed. Cambridge: University, 1961) p. 118; Dr. Jaime Lopes Dias, *Etnografia da Beira VI* volume, 2ª ed. (Lisboa: Ferin, 1967) pp. 181-182; António Lourenço Fontes, *Etnografia transmontana* (2ª ed. Vilar de Perdizes, Montalegre, 1979) p. 76; A. Machado Guerreiro, reseña de Eurico Baptista, *O Julgamento do Cuco* (Lisboa: SCIRE, 1977), en *Revista Lusitana* I, nova série (1981) pp. 137-145; Maria da Conceição Vilhena, "Literatura oral em Cedillo e Herrera de Alcântara", *Revista Lusitana* 10 (1989) pp. 125-156, p. 131.

³¹ Paul Sébillot, *Le Folklore de France: La Faune* (reed. París: Maisonneuve et Larose, 1984) pp. 200-201.

han encontrado textos probatorios de esta superstición a partir de 1852, y se han hecho eco de la siguiente canción: [102]

Cuckoo, cherry tree,
good bird, tell me
how many years
I shall be
before I get married³².

Es decir,

Cuco, cerezo,
buen pájaro, dime
cuántos años
tendré que estar
hasta que me case.

Desde hace muchos siglos se halla también documentada en la tradición inglesa la creencia de que el cuco anuncia, con su canto, el número de años que quedan hasta la muerte de alguien. Según Iona Opie y Moira Tatem, un manuscrito inglés del siglo XIV afirmaba que “cualquiera que oiga el cuco y se fije en sus notas sucesivas, puede, a partir de esta canción, anticipar el número de años que tendrá que vivir”. Un texto inglés de 1846 añadía la siguiente cancioncilla, advirtiendo que “cada niño mueve entonces el árbol, y el número de cerezas que caen indica los años de su vida futura”:

Cuckoo, cherry tree,
come down and tell me
how many years
I have to live³³.

Es decir,

Cuco, cerezo,
baja y dime
cuántos años
tengo de vida.

³² Véase Iona Opie y Moira Tatem, *A Dictionary of Superstitions* (Oxford: University, 1992) s.v. *Cuckoo: divination of years till marriage*, p. 112. Acompaña a la canción el siguiente comentario: “El número de veces que el cuco cante se acepta tradicionalmente como el número de años”. Por otro lado, en Lina Eckstein, *Comparative Studies in Nursery Rhymes* (Londres: Duckworth & Co., 1906) pp. 94-95, se editan fórmulas parecidas dirigidas a otros animales voladores. Véanse, por ejemplo, “Bishop, Bishop, Barnabee, tell me when my wedding will be. / If it be to-morrow day, / open your wings and fly away”; “Bishop, Bishop, Barnabee, tell me when my wedding will be. / Fly to the east, fly to the west, / fly to them that I love best”; “Ladycow, ladycow, fly from my hand, / tell me where my true love stands, / up hill and down hill and by the sea-sand”. Las traducciones son: “Obispo, obispo, Barnabee [mariquita], dime cuándo será mi boda. / Si ha de ser mañana, / abre tus alas y vete volando”; “Obispo, obispo, Barnabee [mariquita], dime cuándo será mi boda. / Vuela hacia el este, vuela hacia el oeste, / vuela hacia aquél al que yo más quiero”; “Mariquita, mariquita, vete volando de mi mano, y dime dónde está mi verdadero amor, / arriba de la montaña o abajo de la montaña, sobre la arena del mar”.

³³ Véanse éstas y otras versiones en Opie y Tatem, *A Dictionary of Superstitions* s.v. *Cuckoo: divination of years till death*, p. 112.

En la tradición italiana se han documentado también este tipo de fórmulas y de prácticas, encaminadas a averiguar cuánto tiempo queda a alguien para que se case o para que muera. Así lo revelan, por ejemplo, las siguientes versiones, recogidas en la región y en el dialecto de la Romagna: [103]

Coch, cuchin da e' bël canté,
quent énn òja da campé?

Cucarin da la bela rosa,
dim quant che a têrd a fêm la sposa.

Coch, bël coch d'abril,
quant òja da muri³⁴?

Es decir:

Cuco, cuquillo de hermoso cantar,
¿cuántos años tengo de vivir?

Cuquillo de la bella rosa,
dime cuánto tardaré en hacerme esposa.

Cuco, hermoso cuco de abril,
¿cuánto me queda para morir?

En el área germánica, se han documentado también variantes de nuestra fórmula, asociada siempre al tipo de prácticas de adivinación de los años que faltan para una boda o para una muerte. El gran crítico alemán Werner Danckert dejó escritas apretadísimas páginas sobre la presencia del cuco en el cancionero tradicional germánico y europeo, y dentro de ellas incluyó versiones de nuestra cancioncilla como la siguiente, en dialecto sajón:

Seg Kuckuck von Häven
wie lang sall ich lewen³⁵.

Es decir,

Dime, cuco del cielo,
cuánto tiempo viviré.

La última versión de *Los augurios del cuco* que vamos a conocer tiene una dimensión literaria sumamente interesante y especial. Es, en efecto, la que aparece inserta en los versos 56-71 del canto L de *El Kalevala* finlandés, el gran poema épico-baládico nacional de Finlandia, compilado por Elias Lönnrot a mediados del siglo XIX:

³⁴ Véanse éstos y otros ejemplos en Eraldo Baldini y Giuseppe Bellosi, *Calendario e folklore in Romagna: Le stagioni, i mesi e i giorni nei proverbi, nei canti e nelle tradizioni popolari* (Rávena: Il Porto, 1989) p. 172.

³⁵ Werner Danckert, *Symbol, Metapher, Allegorie im Lied der Völker*, 4 vols. (Bonn-Bad Godesberg: Verlag für systematische Musikwissenschaft GmbH, 1978) vol. IV, p. 1364. Datos adicionales sobre el cuco en la tradición lírica alemana y europea se encontrarán en pp. 1361-1379.

Marjatta, la muchacha altiva,
miraba y escuchaba atenta,
y viendo unos ramos de bayas
en la falda de la colina,
allí sentóse y luego dijo:
“Canta, lindo cuclillo de oro,
suena y resuena, voz de plata,
garganta de armonioso timbre, [104]
fruta exquisita, dime tú
por cuánto tiempo seré moza,
si seguiré siendo pastora
en medio de estos vastos prados,
en estos infinitos pastos,
si así estaré uno, dos veranos,
cinco, seis, hasta diez estíos,
o quizá ni un verano entero”³⁶.

Con este hermoso y venerable texto finlandés culminamos nuestro recorrido tras los pasos de una cancioncilla y de una práctica mágica y ritual que han estado muy arraigados, al parecer, entre las personas especialmente entre las jóvenes muchachas de buena parte del solar europeo, y que, más allá de su aparente ingenuidad e intrascendencia, nos permiten obtener una panorámica muy amplia y compleja del repertorio credencial y literario que, durante siglos, han compartido muchas generaciones de europeos.

³⁶ Elias Lönnrot, *El Kalevala*, trad. J. Fernández y U. Ojanen (Madrid: Alianza, 1998) canto L, vs. 56-71, p. 615.